

La salvación pasada, presente y futura (5.6-11)

Un convertido de África dijo a un misionero: «Cuando la historia de la muerte de Cristo me fue leída por primera vez, yo maldije a Judas y a Pilato, a los judíos y a los soldados. Pero cuando entendí por qué murió Cristo, fue a mí mismo a quien maldije; pues fueron mis pecados lo que lo crucificaron».¹ Un pasaje clave del texto de estudio es Romanos 5.8: «Cristo murió *por nosotros*» (énfasis nuestro). La palabra «por» se traduce de *hyper*, que puede significar «en favor de» o «en lugar de».² Ambos significados concuerdan con la enseñanza bíblica acerca de la cruz. Antes de terminar esta lección, espero que usted entienda y pueda decir con certeza: «Cristo murió por mí».

Esta es la segunda presentación basada en Romanos 5.1-11, un pasaje en el cual Pablo enumeró bendiciones que resultan de la justificación por la fe. La lección anterior fue sobre la primera parte de ese texto. Esta lección dará comienzo con el versículo 6 y va hasta el final del pasaje.

Le estoy poniendo por título a esta lección «La salvación pasada, presente y futura». A menudo usamos la palabra «salvo» para referirnos a la salvación de pecados pasados, en el momento en que nos hacemos cristianos (Marcos 16.16; vea Romanos 10.9). A veces usamos la palabra en anticipación de ser salvos eternamente (1^{era} Corintios 5.5; vea Romanos 13.11). También hay un sentido en que estamos siendo salvos día tras día (1^{era} Corintios 1.18; 2^a Corintios 2.15). Estos tres usos de la palabra «salvación» podrían resumirse como sigue:

- La salvación pasada: Salvación del castigo del pecado.
- La salvación presente: Salvación de la práctica del pecado.
- La salvación futura: Salvación de la presencia del pecado (en el cielo).

En la lección anterior, hicimos notar que Pablo habló de bendiciones pasadas, presentes y futuras, que provienen de la justificación por la fe. En relación con el pasado, hemos sido reconciliados con Dios (5.1). En relación con el presente, estamos firmes en Su gracia (vers.º 2). En relación con el futuro, tenemos esperanza de Su gloria (vers.º 2). En esta lección, veremos que Pablo se refirió nuevamente al pasado, el presente y el futuro.

LA SALVACIÓN PASADA (5.6-11)

La salvación en el pasado recibe un énfasis importante en el texto de esta lección: «... estando ya justificados en su sangre [...] si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo [...] Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido [...] la reconciliación» (vers.ºs 9-11; énfasis nuestro). Nosotros estábamos agobiados por el peso del pecado (vea 3.23; 6.23a), pero hemos sido justificados (5.9) y reconciliados con Dios (vers.ºs 10-11). Esta salvación viene por medio de Jesús (vers.º 11). Específicamente, es por medio de Su sangre (vers.º 9), la sangre derramada en Su muerte (vers.º 10).

Esto nos lleva a los versículos 6 al 8. Estos versículos presentan «una de las más importantes descripciones del amor divino, que se encuentra en las Escrituras».³

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su

¹ Adaptado de David F. Burgess, comp., *Encyclopedia of Sermon Illustrations (Enciclopedia de ilustraciones para sermones)* (Saint Louis: Concordia Publishing House, 1988), 95.

² Leon Morris, *The Epistle to the Romans (La epístola a los Romanos)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988), 222, n. 20.

³ James R. Edwards, *Romans (Romanos)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1992), 139.

tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

El pasaje comienza describiendo la condición espiritual de la humanidad sin Cristo: «Porque [...] cuando aún éramos débiles» (vers.º 6a). La palabra que se traduce por «débiles» es *astenes*, la palabra para «fortaleza» (*stenos*) precedida por un negativo (*a*). La palabra se refiere a lo que es «endebles..., enfermo, enfermizo».⁴ «Insinúa que el hombre está doblegado por la enfermedad; deforme y frágil por la enfermedad del pecado que está echando a perder su vida [...] su mal es terminal sin el poder sanador de Dios».⁵ Un antiguo adagio dice: «Dios ayuda a los que se ayudan a sí mismos», sin embargo, Romanos 5.6 dice que Dios ayuda más bien a los que *no se pueden* ayudar a sí mismos. Sin Cristo, la gente está «débil», sin esperanza y perdida.

Cuando el mundo estaba en esa condición débil, «Cristo [...] a su tiempo murió» (vers.º 6b). La expresión «a su tiempo» en el griego proviene de *kairos*, una palabra que indica un «momento decisivo» en el tiempo.⁶ «A su tiempo» podría referirse al «momento indicado en los planes y propósitos de Dios» (vea Gálatas 4.4),⁷ o podría significar «el momento cuando más débiles estábamos, y cuando más lo necesitábamos». Leon Morris insinuó que «a su tiempo» abarca ambas ideas: «Él murió en un momento cuando todavía éramos pecadores, y en un momento que fue apropiado al propósito de Dios».⁸

¿Por quiénes murió Jesús? Cristo murió «por los impíos» (Romanos 5.6c). «Impíos» es un segundo término que describe nuestra condición espiritual sin Cristo. La palabra griega que se traduce por «impíos» es *asebeia*, que niega la palabra *sebomai* con el prefijo *a*. *Sebomai* significa «llenarse de te-

mor reverencial [...] reverencia, adoración».⁹ Por lo tanto, *asebeia* se refiere a los que no se llenan de temor reverencial de Dios, los que no le tienen reverencia, los que rehúsan adorarlo. Es desprecio e insolencia para con la persona de Dios en sí.¹⁰ Puede que algunos de nosotros pensemos: «¡Sin duda no se está hablando de mí!». No obstante, note el paralelo entre el final del versículo 6 y el final del versículo 8: El versículo 6 dice: «Cristo [...] murió por los impíos»; el versículo 8 dice: «Cristo murió por nosotros». ¡«Impíos» equivale a «nosotros»!

Dos términos más se usan en nuestro texto para describir el estado espiritual en que estaba la humanidad antes de la venida de Jesús. El versículo 8 dice que «siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (vers.º 8b). «Pecadores» proviene de *hamartia*, que significa «un errar el blanco».¹¹ La palabra declara que hemos fallado en ser lo que Dios se propuso que nosotros fuéramos.

El cuarto término se encuentra en el versículo 10: «... siendo *enemigos*, fuimos reconciliados con Dios» (vers.º 10a; énfasis nuestro). «Enemigos» se traduce de *echthros*, que es afín a *echthos*, la palabra para «odiar». «“Enemigos” es un término fuerte [...] Un enemigo no es una persona que le falte poquito para ser amigo; significa alguien que está en el campamento contrario».¹² C. S. Lewis dijo: «No somos sencillamente criaturas imperfectas que debemos ser mejoradas; somos [...] rebeldes que debemos deponer nuestras armas».¹³ Éramos débiles (vers.º 6) pero hostiles (vea 8.7; Colosenses 1.21). Me recuerda a un animal herido que muerde y desgarrar a los que tratan de ayudarlo.

«Débiles», «impíos», «pecadores», «enemigos»: ¡Estos términos no son nada elogiosos! No obstante, Dios todavía nos amaba y envió a Su Hijo a morir por nosotros. Morris dijo que Dios «ama por lo que él es, no por lo que nosotros somos».¹⁴ John R. W. Stott escribió: «Entre más le cueste el obsequio al obsequiador, y entre menos lo merezca el receptor, más grande se ve que es el amor. Al medirlo

⁴ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)* (London: Samuel Bagster & Sons, 1971), 55.

⁵ Richard A. Batey, *The Letter of Paul to the Romans (La carta de Pablo a los Romanos)*, *The Living Word Commentary* (Austin, Tex.: R. B. Sweet Co., 1969), 67–68.

⁶ G. Dellling, “*kairós*,” en Geoffrey W. Bromiley, *Theological Dictionary of the New Testament (Diccionario Teológico del Nuevo Testamento)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, trad. Geoffrey W. Bromiley, abr. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1985), 389. Otra palabra para «tiempo» (*cronos*, usado en palabras como «cronología») tiene que ver con un período de tiempo.

⁷ Este tiempo es analizado en Jimmy Allen, *Survey of Romans (Reseña de Romanos)*, 4ª ed. rev. (Searcy, Ark.: Por el autor, 1973), 63.

⁸ Morris, 222.

⁹ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 55, 364.

¹⁰ W. E. Vine, Merrill F. Unger y William White, Jr., *Vine's Complete Expository Dictionary of Old and New Testament Words (Diccionario expositivo completo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento de Vine)* (Nashville: Thomas Nelson Publishers, 1985), 651.

¹¹ *Ibid.*, 576.

¹² Morris, 225.

¹³ C. S. Lewis, *The Problem of Pain (El problema del dolor)* (Oxford: S. I., 1940; reimpresión, New York: Macmillan Publishing Co., 1962), 91. Lewis era un agnóstico de la Oxford University que llegó a ser un creyente en Dios.

¹⁴ Morris, 224.

con estos estándares, el amor de Dios en Cristo es absolutamente incomparable».¹⁵

La maravillosa naturaleza del amor de Dios es recalcada en los versículos 7 y 8. El pasaje comienza diciendo: «Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno¹⁶» (vers.º 7). La gente se pregunta si hay o no hay diferencia entre un «justo [*dikaïos*]» y un «bueno [*agatos*]», y si la hay, en qué consistirá. Hay quienes creen que no la hay. Proponen que Pablo, que estaba dictando a Tercio (vea 16.22), hizo una aseveración y luego decidió darle un matiz: «Sería difícil hallar a alguien que muriera por un hombre justo (bueno) [...] Bueno, puede ser que alguien muera por un hombre bueno (justo) [...] Pero...».

No obstante, la mayoría de los autores creen que alguna distinción debe hacerse entre los términos. Una posibilidad es que el «hombre justo» se alguien que trata de vivir una vida justa, pero que no es especialmente simpático. Una vez una niña oraba diciendo: «Haz buenos a todos los malos, y haz agradables a todos los buenos». Lamentablemente, no todos los «buenos» (usando las palabras de Pablo: los «justos») son agradables. Si Pablo se proponía esta clase de contraste, el «hombre bueno» era alguien que no solamente era «bueno» sino también «simpático», tanto agradable como amable. Si se nos llamara a hacerlo, la mayoría de nosotros estaríamos dispuestos a sacrificarnos más por el segundo tipo de individuo que por el primero.

Deba o no deba hacerse distinción entre los dos términos es poco importante. Lo que Pablo está diciendo es lo mismo de uno u otro modo: Algunas personas sí ponen sus vidas por otros. Hombres y mujeres de los servicios armados sacrifican sus vidas por la familia, los amigos y el país. Tal vez vengan a la mente otras ilustraciones.¹⁷ No obstante, por regla general, la gente solo está dispuesta a morir por los que «están cerca y son queridos» a sus corazones.

Esto nos lleva al versículo 8: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros» (vers.º 8a). «Su amor»

es el amor incomparable de Dios, a diferencia del amor humano, que tiende a reservarse para los que nos aman. Dios demostró un amor especial en la muerte de Jesús. Es «Su amor» en el sentido de que Él dio a Su propio Hijo, pero es más que esto. En vista de que el Padre y el Hijo son uno solo (vea Juan 10.30), cuando uno de ellos hace algo, en efecto, el otro también lo hace. Por lo tanto, al dar a Su Hijo, Dios estaba dándose Él mismo.¹⁸ Note la palabra «muestra» en el versículo 8; el uso del tiempo presente recalca que Dios continúa día tras día mostrando Su amor.

El marcado contraste entre nuestro amor y el amor de Dios se encuentra al final del versículo: «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (vers.º 8). Cristo no murió por nosotros cuando éramos piadosos; al contrario, lo hizo cuando éramos «impíos» (vers.º 6). No murió por nosotros cuando éramos lo que debíamos ser; al contrario, lo hizo cuando éramos «pecadores» (vers.º 8). No murió por nosotros cuando éramos Sus amigos; al contrario, lo hizo cuando éramos Sus «enemigos» (vers.º 10). ¡Esto es maravilloso! Charles Spurgeon dijo:

Grítalo, o susúrralo; imprímelo con mayúsculas o escríbelo con grandes letras manuscritas. Dilo con solemnidad; no es algo para bromear. Dilo con gozo; no es tema para la tristeza. Dilo con firmeza; es un hecho indiscutible. Dilo con fervor; pues si alguna verdad hay que ha de despertar toda el alma del hombre, esta es. Dilo donde viven los impíos; y esto es en tu propia casa. Dilo en las guaridas de la depravación. Cuéntalo en la [cárcel]; y siéntate al lado del lecho del moribundo y léele con un delicado susurro: «Cristo murió por los impíos».¹⁹

Para nosotros es difícil entender esta clase de amor. Si usted me preguntara: «¿Usted ama a su esposa?». Yo respondería: «Ciertamente, la amo. Ella es buena y amable. Tiene una hermosa sonrisa. Me ama y hace sacrificios por mí todos los días». Si yo respondiera de este modo, usted entendería por qué amo a mi esposa. No obstante, ¿qué tal si yo dijera: «Ciertamente, amo a mi esposa. Ella es agresiva y fea y hace todo lo posible por herirme. Ella me *odia*»? ¿Verdad que le costaría entender por qué la amo? ¿Qué maravilloso es, por lo tanto, que Dios nos amó cuando éramos impíos pecadores, cuando éramos Sus enemigos!

¹⁵ Stott, 144.

¹⁹ Charles H. Spurgeon, citado en Joseph S. Excell, *The Biblical Illustrator (El ilustrador bíblico)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1973), 364.

¹⁵ John R. W. Stott, *The Message of Romans: God's Good News for the World (El mensaje de Romanos: La buenas nuevas de Dios para el mundo)*, The Bible Speaks Today series (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1994), 144.

¹⁶ En el griego no hay palabra para «hombre» junto a la palabra «bueno». Puede que esta palabra se refiera a «algo bueno». La traducción de Barclay consigna «causa buena».

¹⁷ Tal vez añada una ilustración que conozcan sus oyentes. Una buena ilustración para oyentes de Estados Unidos es el hombre que ayudó a rescatar a otros después del accidente del Vuelo 90 de Air Florida en Washington, DC, en enero de 1982. Él salvó a otros, pero él mismo se ahogó (Burgess, 34).

Me pregunto cómo reaccionaría yo si se me pusiera en la posición de Jesús. Me imagino a Adolfo Hitler²⁰ en pie delante de mí, el dirigente nazi que fue responsable del Holocausto, el asesinato en masa de seis millones de judíos y otros grupos étnicos. ¿Qué tal si se me diera a elegir entre morir yo mismo o permitir que muera Hitler? La elección sería fácil para mí; elegiría vivir yo. Jesús, en cambio, cuando se le dio a elegir algo semejante, ¡Él eligió morir (vea Juan 10.18; Filipenses 2.5–8)!

Debido a que Él «murió por nosotros», podemos ser salvos. Como se hizo notar en la introducción de esta lección, «por nosotros» puede significar «en favor nuestro» o «en lugar nuestro» (vea 1^{era} Corintios 15.3). Cristo llevó la culpa, y por lo tanto, el castigo, de nuestros pecados sobre sí mismo; llegó a ser nuestra «propiciación» (Romanos 3.25). Como resultado de ello, cuando creemos en Jesús y expresamos nuestra fe en obediencia (vea 1.5; 16.26), Dios nos perdona nuestros pecados (vea 4.7) y nos cuenta como justos (vea 4.22–24). ¡Esta es «la salvación pasada»!

Cuando analizaba esta transacción espiritual, Pablo introdujo un término que no hemos visto anteriormente: «reconciliación». Fuimos «reconciliados con Dios»; «hemos recibido [...] la reconciliación» (5.10–11). Pablo había dicho anteriormente que, cuando nos hicimos cristianos, nosotros fuimos «justificados» (vers.^o 1); ahora decía que fuimos «reconciliados». Las palabras «justificados» y «reconciliados» no pueden separarse. Ambas se refieren a llegar a ser hijos de Dios, sin embargo cada una proporciona vislumbre adicional a lo que el Señor ha hecho por nosotros.

La palabra que se traduce por «reconciliar» es *katallasso*, que significa básicamente «cambiar» (*allasso* [«cambiar»] fortalecido por *kata*).²¹ Cuando se refiere a personas, significa «cambiar de la enemistad a la amistad». La palabra «reconciliar» de nuestro idioma añade el prefijo «re» («nuevamente») a «conciliar» («tratar de hacer amigo a alguien»). Una buena definición de «reconciliar» es «hacer amigos nuevamente». Imagínese a dos amigos que pelean. No se hablan el uno al otro por días; están alienados. Luego, un día, se sientan y resuelven sus diferencias. Ahora están reconciliados; son amigos una vez más.

La palabra «reconciliación» recuerda el hecho de que una vez fuimos amigos de Dios, pero luego

²⁰ Si lo desea puede sustituir con un terrorista de tiempos modernos, con quienes estén familiarizados sus oyentes.

²¹ *The Analytical Greek Lexicon (El léxico griego analítico)*, 16, 217.

²² Vine, 513–14.

pecamos y nos alejamos del Señor. Nos alienamos de Él. Esto fue lo que escribió Isaías:

He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír (Isaías 59.1–2).

No es Dios quien se separa de la gente, sino que es la gente la que se separa de Dios por el pecado. Hace años, una pareja iba en su automóvil, por la carretera. La mujer, sentada junto a la ventana del pasajero, volvió a mirar a su esposo, que estaba sentado detrás del volante, y suspiró, diciendo: «Al comienzo de nuestra vida de casados, cuando viajábamos en automóvil, nos sentábamos tan juntos». El hombre vuelve a ver a su esposa y dice: «No fui yo quien se movió». Si usted no está tan cerca de Dios como una vez lo estuvo, no fue Dios quien se movió, fue usted.

En vista de que lo anterior es cierto, no es Dios quien necesita reconciliarse con la gente, sino la gente la que necesita reconciliarse con Dios. Pablo escribió: «... os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios» (2^a Corintios 5.20b). Debemos responder al evangelio, que se llama «la palabra de la reconciliación» (2^a Corintios 5.19). Cuando creemos y obedecemos, Dios nos añade al cuerpo de los salvos (Hechos 2.38, 41, 47). Somos reconciliados «mediante la cruz [...] con Dios [...] en un solo cuerpo [la iglesia; Efesios 1.22–23]» (Efesios 2.16a).

La palabra «reconciliación» declara la maravillosa verdad en el sentido de que, gracias a que Jesús murió, la amistad con Dios puede ser restaurada. La NCV presenta la siguiente traducción de los versículos 10 y 11: «Mientras todavía éramos enemigos de Dios, él hizo amistad con nosotros por la muerte de su Hijo [...] por medio de él [Jesús] ahora somos amigos de Dios nuevamente».

LA SALVACIÓN PRESENTE (5.9–10)

No solamente necesitamos ser salvos de pecados pasados; también necesitamos ayuda espiritual día tras día. Nosotros seguimos pecando. A menudo estamos plagados de tentaciones y pruebas. Todavía tenemos dificultad con los problemas de la vida (1^{era} Juan 1.9; 1^{era} Pedro 4.12; Mateo 13.22). Son dos veces en el texto, que hallamos la frase «mucho más» (vers.^{os} 9–10). Dios hace por nosotros «mucho más» que salvarnos de la culpa de pecados pasados; Él continúa ayudándonos cada día (Hebreos 13.5–6). Aparentemente, fue a «la salvación presente» a lo que Pablo se refirió cuando dijo: «Porque si siendo

enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida» (vers.º 10).

¿Qué quiso dar a entender Pablo cuando dijo «seremos salvos por su vida»? Tal vez se refería a la resurrección de Jesús: Debido a que Jesús está vivo, sabemos que Dios aceptó el sacrificio de Este y que por lo tanto podemos ser salvos. En el capítulo 4, Pablo recalcó que Cristo fue «resucitado para nuestra justificación» (vers.º 25). En la AB dice que seremos «[librados del dominio del pecado] por Su vida de [resurrección]» (5.10b).

Otra posibilidad es que Pablo dio a entender que somos salvos «por participar de Su vida» (Good-speed). En el capítulo 6 Pablo dijo que «si morimos con Cristo [...] también viviremos con él» (vers.º 8; vea Juan 14.19). Pablo dijo a los Gálatas: «ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí» (Gálatas 2.20a).

Muchos autores vinculan 5.10 con la posterior aseveración de Pablo que se recoge en 8.34: «Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros». Hebreos 7.25 es considerado un comentario de Romanos 5.10: «por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos» (énfasis nuestro).

Cual sea la forma como veamos la aseveración de Pablo, lo cierto es que 5.10 declara que «la obra redentora [del Señor] no terminó en la cruz, sino que sigue adelante».²³ La sangre de Jesús nos limpia continuamente de nuestros pecados a medida que andamos en la luz de Su Palabra (1^{era} Juan 1.7; vea Salmos 119.105). Jesús continúa con nosotros para fortalecernos y ayudarnos (Mateo 11.28; 28.20b). Él siempre aboga por nuestra causa delante de Su Padre (Hebreos 7.25; vea 2.18; 4.14–16). Un cántico titulado «Porque Él vive» lo expresa acertadamente. El estribillo consigna las siguientes palabras:

Porque Él vive, no temo el mañana,
Porque Él vive, ya no hay temor,
Porque yo sé que el futuro es suyo,
La vida vale más y más, solo por Él.²⁴

El argumento de Pablo era que, si Dios hizo tanto por nosotros cuando éramos Sus *enemigos*, ¡cuánto «más» no hará ahora que somos Sus amigos! En el capítulo 8 usó una aseveración parecida:

²³ J. D. Thomas, *Romans (Romanos)*, The Living Word series (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1965), 38.

²⁴ William J. y Gloria Gaither, "Because He Lives" («Porque Él vive») *Songs of Faith and Praise*, comp. y ed. Alton H. Howard (West Monroe, La.: Howard Publishing Co., 1994).

«El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?» (vers.º 32). En otras palabras, si Dios ha hecho lo más grande, ¿no hará también lo más pequeño? Pablo terminó el capítulo 8 con la certeza de que el Señor siempre estará con nosotros y nos ayudará, nos pase lo que nos pase en la vida:

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? [...] Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro (8.35–39).

LA SALVACIÓN FUTURA (5.9)

El texto habla de la salvación pasada y presente; también se refiere a la salvación futura. En el versículo 9 leemos: «Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira». En vista de que la expresión «seremos salvos» está en tiempo futuro, la mayoría coincide en que «la ira de Dios» de este versículo, es la ira de Dios que se revelará contra la injusticia en el día del Juicio. El versículo 9 expresa dos aspectos de la gracia de Dios. Debido a Su gracia, Él nos da lo que no merecemos: justificación. Debido a Su gracia, Él no nos da lo que sí merecemos: ira.

Una vez más, Pablo recalcó que somos salvos «por Él», esto es, por Cristo. Somos salvos de pecados pasados, salvos día tras día, ¡y al final seremos salvos en la eternidad por la preciosa sangre del Cordero! Apocalipsis 7 presenta una escena conmovedora de los salvos que están alrededor del trono de Dios, quienes están vestidos de blanco. El versículo 14 los presenta como los que han «lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero».

Un antiguo himno declara:

El gran día viene.
Muy pronto viene, el gran día del juicio final;
Cuando justos y malos el gran juez apartará.
Esperemos el juicio final.

Día triste viene.
Muy pronto viene, el gran día del juicio final;
Cuando el pueblo rebelde reprobado allí será.
Esperemos el juicio final.

El gran día viene.
Muy pronto viene, cuando Cristo vendrá en poder.
Mas el gozo lo sienten los amados del Señor.

Esperemos a nuestro Señor.²⁵

¿Qué será el día del Juicio para usted? ¿Será «gran día», o será «día triste»? Depende de que sus «ropas» se hayan «emblanquecido en la sangre del Cordero» o no.

CONCLUSIÓN

Pablo rompió a expresar su gozo, el gozo que había encontrado en el Señor: «Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos [regocijamos-jactamos] en Dios²⁶...» (vers.º 11a). El regocijarse-jactarse de Pablo no era en sí mismo, ni en nada que él hubiera hecho, sino en Dios. En los versículos 2 y 3, él se regocijó de lo que Dios hace por los cristianos, pero su regocijo no se limitaba a las bendiciones. También se regocijaba «en Dios» mismo: en quién es Dios y qué es Él. Cuando mis hijas eran pequeñas y yo volvía de un viaje, a veces me recibían con esta pregunta: «¿Qué nos trajiste?». No decían: «¡Papi, te extrañamos!», tampoco decían «¡Papi, qué maravilloso tenerte en casa!», sino que decían: «¿Qué nos trajiste?». Hablando espiritualmente, algunos jamás superan la mentalidad de niños: Su interés primordial se centra en lo que el Padre celestial puede hacer por ellos, no en el Padre en sí. Pablo no era así. Él se regocijaba «en Dios».

Cuando Pablo puso punto final al análisis de Romanos 5.1–11, él recalcó nuevamente que todas las bendiciones del texto bajo estudio se reciben «por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación» (vers.º 11b). Una niña de cuatro años oyó al predicador hablar acerca de gente que estaba «perdida». Un día ella oró, diciendo: «Dios, ayuda a los que están perdidos a encontrar el camino a casa, para que ya no estén más perdidos».²⁷ Hay muchos que sí necesitan «encontrar el camino a casa»; sin embargo, lo que necesitan buscar no es una dirección domiciliar, sino a Jesucristo. ¡Es únicamente por medio de Él que podemos ser reconciliados con Dios!

²⁵ Will L. Thompson, "There's a Great Day Coming" («El gran día viene»), *Christian Hymns III*, ed. L. O. Sanderson (Nashville: Gospel Advocate Co., 1966). N. del T.: La versión en español fue tomada de *Himnos y Cánticos Espirituales*, comp. E. Joe Lee (Ft. Worth, Tx.: Star Bible Publications, 1979).

²⁶ En 2.17, Pablo dijo que los judíos se jactaban en Dios, pero en realidad no se jactaban tanto en Dios mismo como sí en el hecho de que Este había escogido la nación de ellos para que fuera Su pueblo especial. El jactarse (regocijarse-gloriarse) de ellos en Dios se centraba en sí mismos, mientras que el de Pablo se centraba en Dios.

²⁷ Dale Hartman, sermón sobre «Etiqueta Espiritual» predicado en la Eastside church of Christ, Midwest City, Oklahoma, 4 de enero de 2004.

En esta lección hablamos acerca de la salvación pasada, la salvación presente y la salvación futura. Al poner punto final, evalúe usted su propia vida. ¿Ha experimentado la salvación pasada haciendo que sus pecados sean lavados al llevarlo su fe a ser bautizado (Hechos 22.16)? ¿Se goza usted de su salvación presente al andar en la luz de la Palabra de Dios, para que la sangre le siga purificando su alma (1^{era} Juan 1.7, 9)? Si la respuesta es afirmativa, usted puede vivir en la esperanza de la salvación futura, cuando sea reunido alrededor del trono de Dios vestido con ropas emblanquecidas en la sangre del Cordero (Apocalipsis 7.14). Si la respuesta es negativa, entonces es mi oración que usted venga (o vuelva) al Señor aun hoy mismo. Recuerde: ¡Cristo murió por *usted*! ■

Versiones de la Biblia usadas en este estudio

- AB—Amplified Bible (La Biblia Ampliada)
- CEV—Contemporary English Version (Versión Inglesa Contemporánea)
- CJB—Complete Jewish Bible (Biblia Judía Completa)
- Goodspeed—The New Testament, An American Translation (El Nuevo Testamento, una traducción estadounidense), por Edgar J. Goodspeed
- HCSB—Holman Christian Standard Bible (Biblia estándar cristiana de Holman)
- JB—Jerusalem Bible (Biblia de Jerusalén)
- KJV—King James Version (Versión King James)
- LB—Living Bible paraphrase (paráfrasis de la Biblia Viviente)
- McCord—[Hugo] McCord's New Testament Translation of the Everlasting Gospel (Traducción Neotestamentaria del Evangelio Eterno de [Hugo] McCord) (The Freed-Hardeman Translation)
- MSG—The Message: New Testament paraphrase (El Mensaje: paráfrasis del Nuevo Testamento), por Eugene Peterson
- NASB—New American Standard Bible (Nueva Biblia Estándar Estadounidense)
- NCV—New Century Version (Versión del Nuevo Siglo)
- NEB—New English Bible (Nueva Biblia Inglesa)
- NIRV—New International Reader's Version (Nueva Versión Internacional del lector)
- NIV—New International Version (Nueva Versión Internacional)
- NLT—New Living Translation (Nueva Traducción Viviente)
- NRSV—New Revised Standard Version (Nueva Versión Estándar Revisada)
- Phillips—The New Testament in Modern English (El Nuevo Testamento en Inglés Moderno) por J. B. Phillips
- REB—Revised English Bible (Biblia Inglesa Revisada)
- RSV—Revised Standard Version (Versión Estándar Revisada)
- TEV—Today's English Version paraphrase (paráfrasis de la Versión en el Inglés de Hoy)